

OPCIÓN B

Comente, de forma coherente y cohesionada, el siguiente fragmento del capítulo xxiv de *Los pazos de Ulloa*, de Emilia Pardo Bazán, de manera que su comentario incluya, al menos, las indicaciones suministradas a continuación. Debe evitar realizar una mera paráfrasis o resumen argumental del texto.

- a) Localización de esta obra dentro de la producción de Emilia Pardo Bazán, indicando su fecha de publicación y el género y la corriente literaria a que pertenece.
- b) Ubicación del fragmento dentro de la trama de la novela y comentario sobre la relación entre Julián y Nucha.
- c) Identificación del tipo de narrador y caracterización de los elementos descriptivos y del diálogo, valorando su función.

Un día notó Julián en Nucha algo más serio aún: no ya expresión de melancolía, sino hondo decaimiento físico y moral. Sus ojos se hallaban encendidos y abultados, como de haber llorado mucho tiempo seguido; su voz era desmayada y fatigosa; sus labios estaban resecos, tostados por la calentura y el insomnio. Allí no se veía ya la espina del dolor que lentamente va hincándose, pero el puñal clavado de golpe hasta el pomo. Semejante espectáculo dio al traste con la prudencia del capellán.

—Usted está mala, señorita. A usted le pasa algo hoy.

Nucha meneó la cabeza intentando sonreír.

—No tengo nada.

10 Lo doliente y debilitado del acento la desmentía.

—¡Por Dios, señorita, no me responda que no!... ¡Si lo estoy viendo! Señorita Marcelina... ¡Válgame mi patrono San Julián! ¡Que no he de poder yo servirle de algo, prestarle ayuda o consuelo! Soy una persona humilde, inútil; pero con la intención, señorita, soy grande como una montaña. ¡Quisiera, se lo digo con el corazón, que me mandase, que me mandase!

15 Hacía estas protestas esgrimiendo un paño untado de tiza contra las sacras,¹ cuyo cerco de metal limpiaba con denuedo,² sin mirarlo.

Alzó Nucha los ojos, y en ellos lució un rayo instantáneo, un impulso de gritar, de quejarse, de pedir auxilio... Al punto se apagó la llamarada, y encogiéndose de hombros

20 levemente, la señorita repitió:

—No tengo nada, Julián.

En el suelo había una cesta llena de hortensias y rama verde, destinada al adorno de los floreros; Nucha empezó a colocarla con la destreza y delicadeza graciosa que demostraba en el desempeño de todos sus domésticos quehaceres. Julián, entre embelesado³ y afligido, seguía con la vista el arreglo de las azules flores en los tarros de loza, el movimiento de las manos enflaquecidas al través de las hojas verdes. Notó que caía sobre ellas una gota de agua, gruesa, límpida, no procedente de la humedad del rocío que aún bañaba las hortensias. Y casi al tiempo mismo advirtió otra cosa, que le cuajó la sangre de horror: en las muñecas de la señora de Moscoso se percibía una señal circular, amoratada, oscura... Con lucidez

30 repentina el capellán retrocedió dos años, escuchó de nuevo los quejidos de una mujer maltratada a culatazos, recordó la cocina, el hombre furioso... Completamente fuera de sí, dejó caer las sacras y tomó las manos de Nucha para convencerse de que, en efecto, existía la siniestra señal...

1. *sacras*: 'hojas enmarcadas, con oraciones, que se ponían sobre el altar'.

2. *denuedo*: 'brío, esfuerzo'.

3. *embelesado*: 'fascinado, embobado'.